

porque las leyes prohiben espresamente que ningun turco vea á la cara á una muger, y sobre todo á una muger del harem, á una sultana reina; y aun cuando hubiera osado mirarla, hubiera tomado la verdad por una ilusion geométrica hubiera podido reconocer á su hermana con el traje de una Hasseki? No obstante la sultana Tharhan mandó á Kislár-Aga (el comandante de su escolta) hacerlo conducir al serrallo y continuó su camino.

Se puede juzgar del pesar de Yousouf y de sus lamentos al dejar la tienda, por lo que decia el mismo despues á un amigo: „Estaba fuera de mí; rogaba que me dejasen libre; me echaba á los pies de los oficiales del serrallo y les pedia con instancia perdon de faltas que no habia cometido; los que me custodiaban trataban de animarme dandome golosinas, pero yo hubiera querido mas bien vivir con pan y manzanas en mi tienda, que con los manjares mas deliciosos del serrallo.”

La sultana á la vuelta del paseo hizo traer á Yousouf á su presencia; le preguntó su nacimiento, el nombre de su padre, su edad, si no tenia una hermana y en fin, si no tenia el cuerpo señalado con algunas cicatrices; respondió puntualmente á todas estas cuestiones, agregó que su hermana habia sido hecha esclava algunos años antes que él; y que tenia en el costado la señal de la mordida de un lobo. El gozo de la sultana no pudo contenerse mas, se hizo reconocer por él, y le colmó de caricias y de agasajos. Habiéndose estendido esta noticia en el serrallo, el sultan envió una capa forrada en piel de zibelina á Yousouf y su hermana lo puso bajo el cuidado del Kislár-Aga.

Permaneció algun tiempo en el serrallo, mientras se le preparaba una habitacion digna del rango que iba á ocupar. Para complacer á la sultana todos los empleados principales le hicieron regalos, y él que pocos dias antes era esclavo y revendedor de frutas por cuenta de otro, se vió, en menos de ocho dias, propietario de un hermoso palacio, dueño de una gran fortuna y de una multitud de criados y esclavos.

La sultana no se contentó con haber elevado á su hermano; se ocupó tambien de asegurarle medios de sostener su rango sin estar obligado á recurrir todos los dias á las liberalidades del sultan. Le consiguió una propiedad de 25000 escudos de renta, recompensa que no se concede generalmente sino á grandes servicios prestados al estado; hizo proveer por el gran Señor á la subsistencia de su casa y logró que tuviese 80,000 pesos anuales para ha-

cerse un fondo, temiendo que despues de su muerte ó de la del sultan se le despojase de su propiedad y hubiera podido tambien elevarlo á las primeras dignidades del imperio, pero era esponerlo á la envidia de los visires; y así solo se le dió el titulo de Agá, adecuado á su poca ambicion y su inclinacion á la tranquilidad. Conservó en efecto las costumbres de una vida sencilla; pasaba el estío y otoño bajo tiendas de campaña en una gran pradera en el puente de „aguas dulces.”

El amo de Yousouf no fué olvidado: la sultana ademas del precio del rescate le hizo dar mil pesos, y le asignó sobre la aduana una pension de cuatro reales diarios.

El poder que goza la odalisca favorita es inmenso, mira con superioridad y como á simples esclavos á todos los Eunucos excepto al Kislár-Aga y la Kapon-Agacy. Este favor es, sin embargo, muy incierto: si un capricho da á los gustos del sultan otra direccion, la desgracia y el olvido reducen á la infeliz odalisca á un estado cien veces peor que el de la mas humilde habitante del harem, por que esta tiene por lo menos la esperanza del porvenir; no habiendo llamado todavia la atencion de su Señor, pero puede mantener esta perspectiva en el fondo de su corazon, lo cual es mucho mas favorable para la odalisca caída.

Algunas veces las bellezas del serrallo hacen un papel muy importante en la politica. La famosa Lady Stanhope refiere con este motivo una anecdota muy curiosa. Voy á contarla porque es tanto mas interesante cuanto que los dos personajes mas extraordinarios del Levante el sultan Mhamuhd y Mehemet Ali son los actores de ella.

„El poder,“ dice, „que crecia continuamente, del pachá de Egipto, habia exitado bastante tiempo las sospechas de la Puerta: se queria impedir que Mehemet Ali sacudiese el yugo del heredero de los califas, pero fué vano que los Capidgi-bachi, despachados al serrallo con el cordon y el firman, hubiesen ido al Cairo. Mehemet Ali advertido á tiempo por sus agentes de Constantinopla, habia sabido evitar los lazos que se le tendian. Así fin el sultan Mhamuhd formó un proyecto tan habilmente concebido y que se proponia secretamente pultar en un secreto tan profundo, que esperaba que el éxito seria infalible.

„Tenia en su harem una joven esclava Georgiana de una hermosura extraordinaria y precisamente por causa de su inocencia, muy á propósito á los ojos del gran Señor, para ser instrumento de su odiosa trama.

Liceo Mexicano.



La Odalisca favorita

„fe en los talismanes, como se sabe, es general en Asia, y puede ser que ni aun el espíritu superior del mismo Mhamuhd estuviese libre de estas creencias supersticiosas.

„Mandó llamar un día á la bella Georgiana y afectando un gran celo por sus intereses, le dijo que habia resuelto regalarla á Mehemet Ali cuyo poder y riquezas eran sin limites, como las inmensas regiones que gobernaba; y que despues de él era el mayor príncipe del universo. Le habló de la felicidad de que se veria colmada si podia ganar su corazón. Para conseguir esto, prosiguió, „voy á daros un talisman irresistible“ y al mismo tiempo le puso en el dedo un anillo. „Aprovechad un momento favorable; cuando el pachá duerma á vuestro lado echad este anillo en alguna bebida que le presentareis al despertar; cuando la haya tomado su corazón será vuestro para siempre.”

La inocente Georgiana recibió con reconocimiento el regalo que el sultan le habia hecho, y deslumbrada con el porvenir que le

presentaba resolvió seguir sus instrucciones al pie de la letra. Llegó al Cairo con una numerosa comitiva de esclavos cargados de presentes, pero las espías que siempre tenia Mehemet Ali en Constantinopla le habian recomendado mucho en esta vez que estuviese con gran cuidado. Estos magnificos presentes de un amo, cuya secreta enemistad, le era conocida, habian desde luego despertado sus sospechas; no quiso ni aun ver á la bella esclava y despues de haberla detenido algun tiempo en el Cairo, se la regaló á Billel-agá que murió el mismo dia repentinamente. Preguntada la joven esclava acerca de lo que habria podido causar esta desgracia, respondió que le habia hecho beber el agua en que habia echado antes su talisman. „Tened,” clamó ella, „ved aquí el vaso y el anillo.“ El anillo en efecto estaba intacto, pero la pretendida piedra que estaba engastada en él se habia disuelto en el agua.

(Traducido por D. J. Alaman.)

CÉLEBRE ASESINATO.

EL

MARISCAL DE ANGRE.

24 DE ABRIL DE 1617.



I
ODOS dormian en el Louvre, y solo un cuarto cuyas altas ventanas daban al rio estaba iluminado; este era la habitacion del jóven Luis XIII, del hijo de Enrique el grande que se ejercitaba en gobernar su reino jugando con unos bulliciosos pajarillos que su favorito Alberto de Luynes le adiestraba para divertir sus

ocios y entretener sus desvelos. Apesar de la atencion que el jóven rey ponía en los pájaros que voleteaban sobre la mesa, parecia hallarse inquieto y sobresaltado: ya se levantaba con precipitacion para asomarse por la ventana entreabierta, ó ya fijaba su atencion como para oír el ruido de algunos pasos lejanos.

Oyóse en fin un ligero sonido de armas y espuelas y poco despues fué abierta con precau-

cion la rica mampara que separaba la sala de las guardias de la camara del rey, y entraron dos hombres cuyas anchas capas cubrian sus esplendidas vestiduras.

—Ah! ya estais aqui, Alberto, dijo el jóven rey manifestando su satisfaccion, creia que habiais olvidado vuestra promesa.

—Las ordenes de V. M. no se olvidan como quiera, respondió Alberto de Luynes haciendo al rey una reverencia, he aguardado á que Mr. de Vitry concluyese de dar todas sus disposiciones, y este ha sido Sr. el unico motivo de mi tardanza.

—Y bien! Vitry, continuó el rey dirigiendose con viveza al capitan de sus guardias, habeis escogido la gente que necesitais?

—Si Sr., contestó Vitry, doce hombres de un valor á toda prueba á las ordenes de los intrépidos gentilhombres Hallier y Perray estarán al amanecer bajo el portico de Santo Tomas del Louvre, al aviso que yo les dé entrarán por diferentes puertas en el palacio y permanecerán sobre el puente levadizo dispuestos á auxiliarme.

—Luynes os habrá comunicado mis intenciones, prosiguió el rey, quiero que se aprenda y conduzca á la Bastilla al Sr. Mariscal de Ancre; mas si se atreve á hacer un gesto, á dar un solo grito....

—Entonces, añadió Luynes, será preciso matarle en el instante.

Luis hizo una señal de aprobacion.

—Sr. repuso Vitry, no disimularé á V. M. mis temores pues que en tales circunstancias, pagaria con mi cabeza, no lo dudeis Sr. si apesar de todas mis precauciones, y de toda nuestra prudencia, Concini logrará escaparse de entre mis manos haria pagar caro á los fieles súbditos de V. M. el mal éxito de la empresa.

—Pues que, no soy yo quien manda Vitry?

—Quien lo duda Sr., dijo este, pero la reina vuestra madre, dispensa una ilimitada confianza á Leonor Galigai, digna esposa de Concini, y las lágrimas de esta muger enternecerán á vuestra augusta madre, quien acaso exigirá de vuestra ternura y del respeto que la debeis, la sentencia de muerte de los que hayan querido serviros.

—Bien sé dijo Luis, con una voz que la cólera hacia balbuciente, que mi madre está hechizada con esos dos miserables, pero ya sabré destruir tal encanto: sobre todo Vitry, el baston de Mariscal de Francia, es un magnifico aliciente y puede arriesgarse algo por tal de obtenerlo.

Como Sr! exclamó Vitry.

—La prision ó la muerte de Concini, continuó el rey, es un triunfo para la corona, y el

que logre esta victoria es digno de llegar á ocupar la mas alta dignidad del ejército. Si, Vitry, el baston de mariscal que caiga de las manos de Concini será para vos: ademas quiero que las patentes en que os confiera este titulo sean registradas por el parlamento y que refieran menudamente la accion que os haya hecho merecedor de tal recompensa.

—Mariscal de Francia! Ah! Sr. exclamó Vitry despreciaria mil muertes, por conquistar tan brillante grado. Sr. dentro de pocas horas seré mariscal.

—Asi lo creo Vitry. En cuanto á ti Luynes bien sabes lo que te he ofrecido.

—Sr., dijo Luynes, no ignorais que mi adhesion hacia V. M. no necesita de ningun estimulo.

—Lo sé, Alberto, pero tu tambien habrás dado un golpe al coloso que pesa sobre mi trono. Oh amigos míos si supierais cuán odioso me es ese Concini! No ignoro su complicidad en el asesinato de mi padre, en el cual Ravailiac no fué mas que el obscuro agente de una intriga tramada por Concini.

—No me atreveria á afirmar que V. M. no pueda equivocarse, dijo Alberto con una hipocrita moderacion, sin embargo es de notar que desde el asesinato del mas grande y mejor de los reyes, el fatal matrimonio ha visto llover sobre si las dignidades y los honores. La Galigai ha llegado á ser camarera mayor de la reina; Concini al mismo tiempo se ha visto vestido con el cargo de primer gentilhombre de cámara; y ahora es gobernador de Normandia, primer ministro, marqués de Ancre y mariscal de Francia. Está tan alto que ya no puede subir mas....

—Está tan alto que caerá, interrumpió Luis tocando con la mano el pomo de su espada, ¿me menester que caiga Sres., asi lo quiero ¿me tenedeis? El insolente no contento con levantar para su defensa un ejército mayor que el del rey mi padre cuando se vió obligado á conquistar su reino, aun se atrevió á insultarme descaradamente en mi propio palacio; ayer mismo, jugando al villar conmigo, me dijo: Sr., V. M. permitirá gustoso que me cubra. Ah! habria yo dado de muy buena voluntad la mitad del tesoro acumulado por mi padre en la Bastilla por ver castigado en aquel mismo instante, la jactancia de un hombre tan miserable!

—Sr. dijo Alberto sacando de la bolsa de su jubon una carta misteriosamente doblada, me olvidaba entregar á V. M. un pliego que

Sr. Nicolás de Verdun, primer presidente del parlamento de Paris, me ha confiado secretamente.

—Ah! dadmelo, dadmelo Alberto, que ahora mas que nunca necesito del apoyo y de los consejos de mi parlamento.

Tomó la carta y leyó en alta voz:

„Señor.”

„Conforme á las noticias que he recibido de diversos puntos, creo de mi deber advertiros que el Sr. Concini mariscal de Ancre, hace fortificar la ciudad de Quilleboenf en su gobierno de Normandia. El parlamento tambien acaba de ser sorprendido por dicho Concini con una demanda relativa á la compra del condado de Montbeliard; mas el parlamento, Sr., se opondrá cuanto pueda, en pro de la corona, á las exorbitantes pretensiones del Sr. Concini; pero al fin se puede emplear la violencia para hacerle registrar estos actos que comprometen la integridad del trono; y yo por mi parte me considero obligado á manifestaros el peligro.”

„Dignaos Sr. aceptar las espresiones del rendimiento sin limites de vuestro fiel súbdito y obediente servidor.”

Nicolas de Verdun.

Primer presidente del parlamento de Paris.

—Y bien Sres. lo habeis oido? dijo el rey, Concini no se toma ya el trabajo de disimular sus proyectos, camina descaradamente hacia el trono. Alberto! Alberto! continuó Luis apretando convulsivamente la mano de su favorito, es menester que este hombre odioso perezca.

—Sr. acabais de pronunciar su sentencia de muerte, dijo Vitry, dentro de pocas horas V. M. estará libre para siempre del miserable que se atreve á llevar su mano temeraria hacia vuestro tetro.

—Alberto, prosiguió el jóven rey, que al amanecer esté formado en el portico del Louvre el regimiento de mis guardias, que es el unico con que hoy puedo contar; tomad por presunto una partida de caza para no dar á la reina en que sospechar, hacéd tambien prevenir secretamente al primer presidente Nicolás de Verdun, para que reuna el parlamento, tomad en fin, ambos, todas las medidas convenientes para el buen éxito de la empresa.... Considerad, Señores, añadió Luis con una dignidad no común en él, que se trata de la independencia del trono y de la gloria de la nacion.

El monarca hizo una señal de despedida y los conjurados se retiraron con la esperanza de llegar á los puestos mas elevados del estado, por el asesinato del mariscal de Ancre.

Concini-Concino era hijo de un pobre notario de Florencia; jugador disipado y libertino, fué abandonado por su familia de la cual era el oprobio, mas cuando Enrique IV, se casó con Maria de Medicis, el jóven Concini se alistó entre los pages de esta princesa, quien condujo á Francia entre su comitiva, como en otro tiempo hizo Catalina esposa de Enrique II, á todos los estafadores y valentones de Italia. Concini tuvo la habilidad de hacerse amar de Leonor Galigai, hermana de leche de Maria, caseose en fin con ella, y este enlace fué el origen de un favor descarado y de una fortuna sin ejemplo hasta entónces. A pesar de las tinieblas que encubren á los verdaderos autores del asesinato de Enrique IV, lo poco que queda de los interrogatorios de Ravailiac prueban hasta la evidencia que Concini y su muger no fueron indiferentes en el trágico fin.

Del unico rey cuya memoria ha conservado el pueblo.

Pero sea de esto lo que fuere la muerte de Enrique IV fué para Concini y su consorte la señal de las gracias y de las liberalidades pues Maria de Medicis bien sea por recompensarlos ó bien por no desmentir la adhesion y ternura que manifestaba tanto á Leonor como á su esposo, acumuló en sus personas las mas altas dignidades que hasta entonces no habian sido sino la remuneracion de gloriosos y distinguidos servicios, ó la prerogativa de un ilustre nacimiento. Ademas de los brillantes cargos que quedan espesados, Maria colmó á los Concini, de ricos presentes, cuantiosas gratificaciones y crecidas pensiones no solo de su arquilla particular, sino tambien de las rentas del estado y del tesoro público.

El orgullo de estos personajes no debia ya tener limites; y Leonor, cuyo caracter estravagante y genio altivo aumentaban con el favor que poseia, se complacia en humillar con su lujo y su arrogancia á las damas mas distinguidas de la corte.

Concini por su parte reinaba despoticamente en el Louvre, dictaba las decisiones del consejo de ministros, del que era presidente, manifestaba el mayor desprecio á los representantes del parlamento, y trataba á los Sres. mas distinguidos del reino con una insolencia que ni su talento ni sus luces podian justificar. Asi es que la indignacion contra estos detestables extrangeros era ya general, y tanto el pueblo como los cortesanos, el clero y los togados hacian en secreto votos para que ca-

yesen de un poder execrable á los ojos de todos.

La hora de la venganza sonó en fin.

El 24 de abril en la mañana, el mariscal de Ancre, precedido, rodeado y seguido de varios gentilhombres, de guardias llegó como tenia de costumbre por el gran puente levadizo, donde los conjurados estaban diseminados; Vitry con su uniforme de capitán de las guardias permanecía bajo el portico, dispuesto á dar el golpe y su regimiento estaba formado en batalla en el patio.

Encontrábase ya el favorito, ricamente vestido y con su regia comitiva, en medio del puente cuando Vitry dirigiéndose á él y asiendo del brazo derecho le dijo: *El rey me ha mandado que asegure vuestra persona.*

El mariscal volviéndose vivamente hacia los que le seguían gritó en italiano: ¡A mí, señores!

Estas palabras fueron la señal de su pérdida, pues Vitry, Hallier y Perray le dispararon sus pistolas á quema ropa. El mariscal cayó y en el instante el regimiento de guardias mandado por el conde Grammont desembocó por el puente bastando su presencia para dispersar la comitiva del marques. Entonces Vitry sacando su espada exclamó: ¡Viva el rey! lo que repitieron los conjurados, y el pueblo, y en aquel mismo instante se abrió la ventana de la habitación real y apareció en ella Luis XIII. rodeado de varios gentilhombres: „Gracias, amigos míos, gracias, gritó á los conjurados. Ahora yo soy rey!”

Así acabó ese hombre, que fue dice Voltaire primer ministro sin conocer la legislación del reino, y mariscal de Francia sin haber sacado jamás la espada. Concini era del todo indigno de la fortuna que la amistad de una reina le proporcionaba; y no supo hacer que se le disimulase su elevación por algunas buenas cualidades ó al menos por un deseo aparente de servir al país que lo había adoptado. El mariscal de Estrees, en sus memorias sobre la regencia de María de Medicis y Bassompierre en las suyas han procurado en vano vindicar á Concini (1) pero las interesantes apologias de estos dos historiadores han sido rechazadas por la opinión pública, y la historia no puede considerar á Concini sino como un intrigante miserable que solo ambicionó el poder para satisfacer su orgullo, su lujuria, y su avaricia; el castigo era justo, pero solo á la ley correspondía el aplicarlo.

(1) Mr. de Lavallée en su historia de los franceses también lo intenta.

Las riquezas acumuladas por Concini eran numerosas; la renta que anualmente percibía por sus cargos ascendía á un millón de libras (poco más ó menos un millón y seiscientos mil francos de hoy) (2) como todos los que tienen intención de hacer traición á la causa de la patria, tenía muchos millones impuestos en los bancos de Roma de Florencia y de Inglaterra, y finalmente se encontraron en las faltriqueras de su vestido, al tiempo de su muerte dos millones en billetes de ahorro y en libranzas, y en su casa dos millones y veintemil libras. Jamás se había visto tan considerable aglomeración de capitales en una sola mano.

Ala sangrienta justicia del rey, siguió la del pueblo. Hacia media noche algunas guardias suizas, condujeron el cadáver del mariscal á una pequeña bóveda de San German Auxerrois, pero al siguiente día el populacho de Paris, se agrupó en la iglesia, exhumó el cadáver y fue á colgarlo en una horca, que el mismo mariscal, había hecho levantar en el puente nuevo para los que *hablasen mal de él.* La vindicta popular no se limitó á solo esto; pues despues de pasadas algunas horas bajaron del patibulo el cuerpo, lo descuartizaron y sus horrosos fragmentos fueron vendidos á peso de oro! Para explicar estas crueldades, y no para justificarlas, diremos que el Pueblo de Paris veía en Concini á uno de los asesinos de Enrique IV; y así el 25 de abril de 1647 fueron las répresalias de la jornada de 14 de mayo de 1610.

El parlamento de Paris, procedió contra la memoria del mariscal de Ancre declarándolo rebelde, venal, prevaricador y traidor al rey y al estado. Su muger Leonor Galigai fué comprendida en este proceso, juzgada y condenada á ser quemada viva, y su hijo declarado incapaz é incapaz de obtener ningun empleo.

De tan escandalosa grandeza no quedó más que un memorable ejemplo para los futuros ambiciosos, pero acaso los ambiciosos saben aprovecharse de las lecciones de la historia!

Traducido por P. M. de T.

(2) 320.000 pesos.



A tu mirar no alivia mis enojos,
Ni borra tu sonrisa mis agravios:
Conoci la perfidia de tus labios,
Y la piedad mentida de tus ojos.

Bastó de amarte fascinado y necio,
Bastó de amarte con candor de niño,
Y de tomar por muestras de cariño
Miradas y sonrisas de desprecio.

Tuyo es mi corazon, grande mi alma,
Tan grande como poca mi fortuna:
Jamás halago de muger alguna
Trajo á mi pecho la amorosa calma.

Una estrella fugaz, por un instante
Iluminó mi vida tenebrosa;
Volvi empero la mirada ansiosa,
Y huyó la estrella como fuego errante.

Si, muger, en tus ojos halagüenos,
En tus ojos y frente pensadora,
En tu mejilla que el pudor colora
Pensé mirar al ángel de mis sueños.

Un suspiro de amor y de contento
Te envié del pecho en alas de la brisa,
Y vi en tus labios placida sonrisa,
Y un suspiro también me trajo el viento.

Ah! de piedad tal vez ó de desvio
Fué tu sonrisa y el suspiro tuyo,
No blanda queja, ni amoroso arrullo,
Ni justa paga del afecto mio.

Y me ama dije, y de su amor la prenda
Es el agrado de sus labios rojos;
Me ama dije mil veces, y en mis ojos
Yo mismo sin pensar puse la venda.

Engañarme adorando no era extraño;
Pero tu causa de las ansias mías

Si incapaz de quererme te creías,
¿Porqué no anticipar el desengaño?

Vale más al sediento peregrino
Perder de refrigerio la esperanza,
Que ver un manantial al que se avanza;
Y hallar cortado el árido camino.

Vale más... pero injusta mi querella
Será contra tus rijidos desdenes;
Razon señora en despreciarme tienes,
Quejarme debo solo de mi estrella.

Nacida de opulencia en el encanto
Para brillar cual astro sobre el mundo,
Oír no debes mi gemir profundo
Ni con tus manos enjugar mi llanto.

Deja que lllore al misero poeta,
Deja que vague solitario errante
Y goza, compañera de otro amante,
Dichas de amor, felicidad completa.

Pero cuando gozosa te estasiases
En brazos ah! de tu doncel querido,
Una memoria por piedad te pido
De mi infeliz amor y mis cantares.

Y si bajo de humilde parietaria
Encuentras mi escondida sepultura,
Una lágrima vierte de ternura
Sobre mi triste losa funeraria.

Enero 8 de 1844.

Puebla—MANUEL MARIA DE ZAMACONA.

El tiempo no nos ha sido concedido sino para que cambiemos cada año de nuestra vida por el conocimiento de la verdad.

San Martin.

Hay gentes que no saben perder su tiempo solas; son el azote de las ocupadas.

Bonald.

La tierra está desnuda, estais en el invierno y decis: es necesario que mañana tengamos los calores del estío, su verdura y sus riquezas. Pero dejad subir poco á poco el sol, y las plantas crecer poco á poco. Los rayos abrasadores del astromatarian su germen delicado, y que recogeriais en el otoño, pobres insensatos!



GEOLOGIA.

(VEASE LA PAGINA 180.)

ARTICULO II. ESPOSICION DE LOS HECHOS.



A tierra tiene la forma de un esferoide ligeramente aplanado hacia los polos, y las tres cuartas partes de su superficie, próximamente, están ocupadas por los mares, del seno de los cuales se elevan en diversos lugares partes sólidas, mas ó menos extensas, que se llaman tierras. Al rededor del polo norte es en donde las tierras están particularmente agrupadas, y constituyen dos inmensas masas llamadas *continentes*, que se prolongan mas allá del ecuador. Hacia el sur no hay mas tierras que las que forma la *Australia*. Por lo demas, aquí y allá existen una multitud de *islas* pequeñas, unas veces enteramente aisladas, otras reunidas en numero considerable, formando lo que se llama *grupos de islas* ó *archipiélagos*, y tambien alineadas siguiendo ciertas direcciones.

El globo *terraqueo* está rodeado de una sustancia fluida y rara, que se llama *aire*, y que toma el nombre de *atmósfera* cuando se considera el todo. Este aire, ademas de sus movimientos irregulares, cuyas causas no son aun del todo conocidas, tiene movimientos constantes, tales como el que lo lleva del este al oeste, y el que lo arroja del ecuador hacia los polos, y de estos al ecuador. El agua tambien tiene sus movimientos irregulares y sus movimientos periódicos: tiene uno de perturbacion producido por los vientos; otro regular, llamado de flujo y reflujo, causado por la influencia del sol y de la luna, y, finalmente, otro verdaderamente admirable, que llamaremos de *circula-*

cion, por el cual las aguas pasan del vasto depósito de los mares, por la evaporacion, á la atmósfera, y de aqui á la superficie de las tierras y á las concavidades de las montañas, saliendo de estos receptáculos por innumerables canales que la vuelven á conducir al seno del oceano, de donde parte nuevamente para revivificar la naturaleza, para animar la creacion y para satisfacer á las necesidades de la multitud de seres que ha colocado Dios en toda la estension del mundo.

La tierra, así como el aire y el agua, experimenta igualmente movimientos, por los cuales las partes sólidas que las constituyen, constantemente ó accidentalmente cambian en sus relaciones. ¿Y no es muy probable que la rotacion que ha producido el aplanamiento de sus polos continúe ejerciendo su influencia, siendo sus efectos menos sensibles por el aumento de la densidad? Y no es probable tambien, que la ley de gravitacion ó de presion produzca un endurecimiento progresivo del globo?.... Ademas de este movimiento, que llamaremos de *concentracion*, hay otro contrario, que nombraremos de *expansion*, por el cual la tierra arroja á su superficie las inmensas cantidades de materias que salen por cerca de cien bocas volcánicas. Tambien experimenta frecuentemente la tierra movimientos accidentales vibratorios, llamados *temblores de tierra*, cuya verdadera causa, aunque ya sospechada, no es completamente conocida.

De la masa interna del globo.

La tierra, cuya superficie nos parece tan

igual y tan llena de asperidades, ofreceria, si fuera posible mirarla toda entera desde lejos, el aspecto de un globo pulido é igual, tal como podria salir de las manos de un artifice; porque esas desigualdades son estremadamente pequeñas, casi insignificantes comparadas con el tamaño de la tierra; y si suponemos el esferoide terrestre representado por una bola de tres pulgadas de diámetro y queremos indicar sobre él esas asperidades, las mas altas montañas y las barrancas mas profundas serán tan pequeñas relativamente que no podremos distinguir las ni aun por medio de un microscopio.

Por lo que respecta á nosotros, átomos imperceptibles que vegetamos sobre la tierra envueltos por la capa de aire húmedo que la rodea: no hay expresion con que poder pintar la cortedad de nuestro tamaño, y la debilidad de los medios que empleamos para conocer el universo, que son, sin embargo, tan fecundos en resultados tan interesantes y que colocan al hombre en una posicion tan superior, dando una prueba admirable de la estension inmensa que concedió Dios á su entendimiento; pues ayudada de este don divino, esa criatura tan poco significativa, ha medido la tierra, cuyas dimensiones la asombran; ha medido tambien el sol, un millon de veces mas grande que ella; ha calculado la distancia que lo separa de este astro, cuyo brillo no pueden reflejar sus débiles ojos, porque los deslumbra; ha reconocido en los millares de estrellas que lucen en el firmamento, otros tantos soles esparcidos en la inmensidad del universo. Capaz en su pequeñez de comprender la idea de un espacio sin limites, la tierra no es para ella sino un grano de arena perdido en el espacio infinito.—Y no ocurren aqui multitud de reflexiones sobre la capacidad del hombre, que ha concebido cosas tan grandes, cuando la naturaleza parece que lo ha condenado á vegetar en un circulo tan estrecho? Sin duda que si; pero no debemos hablar mas: recordemos solamente en todo lo que vamos á decir sobre la naturaleza y revoluciones del globo, que nuestros medios para modificarlo son muy débiles y que es insignificante la influencia que ejercemos sobre él.

Se distinguen ordinariamente en el esferoide terrestre dos partes, cuyos limites aun no ha sido posible fijar: 1.ª la masa interna, es decir, la parte central, á la que quizá nunca podremos llegar: 2.ª la capa ó costra mineral que rodea á esta masa, de que solo hemos podido observar una parte muy superficial, pues en grueso se supone de diez á doce leguas, y

las profundidades á que hemos llegado son muy cortas relativamente.

A estas dos partes principales, agregaremos, para estudiarlas por separado, 1.ª la masa ó conjunto de las aguas, que cubre, como hemos ya indicado, mas de las tres cuartas partes de la superficie del globo; y 2.ª, la masa atmosférica, que rodea por todas partes á la tierra. Pero primero hablaremos de la masa interna.

Muchos de nuestros lectores habrán pensado, quizá mas de una vez, si la tierra es de la misma naturaleza, á poco mas ó ménos, en todo su espesor, y si presenta hacia su interior una serie de capas análogas á las que se encuentran cerca de su superficie, ó si á cierta profundidad se encuentran constantemente sobre todos los puntos del globo una sola y misma sustancia, que llene todo el interior. Estas mismas cuestiones se han presentado á la imaginacion de los geólogos, y para resolverlas han supuesto diversas hipótesis, creyendo que el interior de la tierra está lleno de agua ó de gases, ó de una enorme masa de piedra íman ó de metales, en estado sólido ó liquidados por el fuego. Diderot, tratando de explicar la accion magnética de la tierra, miraba la masa interna del globo como formada de un núcleo vitrificado, sobre el cual producía la costra exterior móvil, por el frotamiento, el mismo efecto que los cojines de una máquina eléctrica sobre su disco.

Todas estas hipótesis no pueden sostenerse hoy que se sabe son incompatibles con los conocimientos que tenemos sobre la constitucion de nuestro planeta, debidos á los adelantos de las ciencias; pues conocemos, en efecto, exactamente el volúmen de la tierra y podemos calcular su peso, para lo cual la fisica y la astronomía nos suministran dos medios diferentes que concuerdan en sus resultados y que dan un peso tal que es preciso inferir que el interior del globo es cinco ó seis veces mas denso que la costra superficial, como lo demuestran tambien las observaciones ejecutadas en las capas superiores. Así es que debemos suponer que la masa interna no está formada ni de gases, ni de agua, ni aun de piedras de las mas pesadas que conocemos, cuya densidad no es ni con mucho la que da el cálculo, como hemos indicado antes; sino que está compuesta de sustancias tan pesadas como los metales mas densos. Debemos creer igualmente que estas sustancias, probablemente metálicas, no se conservan en el estado de solidez, mas que en la superficie ó á corta distancia de la tierra; sino que